

Hospedar, resguardar y compartir la memoria: el caso de los archivos de escritores latinoamericanos

**Hosting, safeguarding and sharing memory: the
case of Latin American writers' archives**

**Hospedar, resguardar e compartilhar a memória: o caso
dos arquivos de escritores latino-americanos**

María Cristina Dalmagro

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, ARGENTINA

CRLA-ARCHIVOS, UNIVERSITÉ DE POITIERS, FRANCIA

Profesora de la Facultad de Lenguas de Universidad Nacional de

Córdoba, Argentina. Doctora en Letras, Universidad Nacional de

Córdoba. Coeditora de *Encuentros, tránsitos y desplazamientos.*

Culturas y literaturas en tensión y en diálogo (Buena Vista,

2012) y autora de *Desde los umbrales de la memoria. Ficción*

autobiográfica en Armonía Somers (Biblioteca Nacional de

Uruguay, 2009). Correo electrónico: mcdalmagro@gmail.com

Artículo de reflexión

Una versión de este trabajo se presentó como ponencia en las X Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana, Cali, Bogotá, en agosto de 2012 y luego, con algunas modificaciones, se publicó con el título "Hospedar, resguardar y compartir la memoria: la correspondencia Armonía Somers/ Ángel Rama". Web. Archivos virtuales latinoamericanos. AVLA. CRLA, Universidad de Poitiers. Documento accesible en línea desde la siguiente dirección: <http://revistas.javeriana.edu.co>

doi:10.11144/Javeriana.CL18-36.hrcm

Resumen

Los archivos de escritores latinoamericanos, en muchos casos, deparan algunas sorpresas a los investigadores. Tal el caso del archivo de la escritora uruguaya Armonía Somers (1914-1994), preservado en el CRLA-Archivos de la Universidad de Poitiers (Francia). Allí se conserva parte de la correspondencia privada de la escritora con Ángel Rama, uno de los críticos culturales más destacados en Latinoamérica, quien demuestra, a través de estas cartas, haber sido uno de los impulsores fervientes de la publicación de la obra de Somers y uno de los primeros que acusó el impacto de su narrativa en sus trabajos de recepción crítica. Estos documentos hablan de fechas, de procesos, de génesis y, en muchos casos, evidencian la necesidad de mantener la vida a través del legado de las palabras: la necesidad de mantener la memoria.

Palabras clave: archivos; correspondencia; literatura latinoamericana; Armonía Somers; Ángel Rama

Abstract

Files of Latin American writers, in many cases, give surprises for researchers. Such is the case of the documents of the Uruguayan writer Armonía Somers (1914-1994), hosted by the CRLA-Archivos, University of Poitiers (France). There are saved part of private correspondence with Ángel Rama—one of the foremost cultural critics in Latin America—who demonstrates, through these letters that he had been one of the ardent developer of the publication of the work of Somers, and one of the first who felt the impact of his narrative in his works of critical reception. These documents speak of dates, process of genesis and, in many cases, show the need to keep the legacy alive through the words: the need to maintain memory.

Keywords: archives; mail; Latin American literature; Armonía Somers; Ángel Rama

Resumo

Os arquivos de escritores latino-americanos, em muito caso, deparam algumas surpresas para os pesquisadores. Tal o caso do arquivo da escritora uruguiana Armonía Somers (1914-1994), preservado no CRLA-Arquivos da Universidade de Poitiers (Francia). Conserva-se lá parte da correspondência privada da escritora com Ángel Rama, um dos críticos culturais mais destacados em Latino América, quem demonstra, através destas cartas, haver sido um dos impulsores ferventes da publicação da obra de Somers e um dos primeiros que acusou o impacto da sua narrativa em seus trabalhos de recepção crítica. Estes documentos falam de datas, de processos, de gênese e, em muitos casos, evidenciam a necessidade de manter a vida através do legado das palavras: a necessidade de manter a memória.

Palavras-chave: arquivos; correspondência; literatura latino-americana; Armonía Somers; Ángel Rama

RECIBIDO: 25 DE ENERO DE 2014. APROBADO: 17 DE FEBRERO 2014. DISPONIBLE EN LÍNEA: 30 DE JULIO DE 2014.

Cómo citar este artículo:

Dalmagro, María Cristina. "Hospedar, resguardar y compartir la memoria: el caso de los archivos de escritores latinoamericanos". *Cuadernos de Literatura* 18.36 (2014): 254-267. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.CL18-36.htm>



Punto de partida: los Archivos Virtuales Latinoamericanos

Es muy probable que muchos de quienes se dedican al estudio de las literaturas latinoamericanas ya conozcan la colección Archivos, proyecto intelectual que, desde 1984 y desde el CRLA-Archivos de la Universidad de Poitiers, Francia, se dedica al rescate, estudio y publicación de manuscritos literarios latinoamericanos¹. Hasta el presente ya son muchos los títulos publicados y de diversos países de la región, y hay varios en preparación. A esto se suma un programa de difusión en línea de archivos virtuales, “Salv guarda de la memoria escrita latinoamericana del siglo XX”, que contiene, resguarda y difunde el patrimonio escrito con la finalidad de “poner a disposición del investigador estos corpus a menudo de difícil acceso” (Josserand 238). Esto contribuye en forma fehaciente a la posibilidad de consulta por parte de investigadores y críticos de distintos lugares del mundo. Hospedar, compartir y preservar la memoria es la tarea de la cual nos ocupamos quienes, de una manera u otra, participamos de este emprendimiento.

Uno de estos archivos hospedados en el CRLA es el Fondo Armonía Somers (FAS en adelante). Como responsable científica de este fondo he podido acceder a numerosos y distintos tipos de documentos que han posibilitado abrir nuevas líneas investigativas, iluminar zonas que han permanecido poco trabajadas, conocer, en definitiva, más sobre la autora, sus procesos de escritura y algunas de las relaciones que ha mantenido con el contexto cultural uruguayo del momento. En este artículo me detendré a explorar una relación poco reconocida y escasamente trabajada —en alguna que otra publicación—, tal la sostenida a través de correspondencias con Ángel Rama, quien fuera su editor, su crítico y el impulsor constante de su tarea de escritura.

El caso Somers

Por tratarse de una escritora poco conocida, cabe realizar alguna contextualización previa, a modo de presentación general. Armonía Somers es el seudónimo de Armonía Liropeya Etchepare, uruguayo, que vivió entre 1914 y 1994. Una maestra de escuela primaria, que se desempeñó también en un cargo ejecutivo en la Biblioteca y Museo Pedagógico de Uruguay y en la sección de documentación de dicha entidad, y que en 1950 inició su carrera de escritora con la publicación de la *nouvelle* *La mujer desnuda*. Continuó con la doble actividad hasta que se retiró de la docencia y se dedicó exclusivamente a la narrativa. Sus publicaciones abarcan el periodo que va desde 1950 hasta 1994 (un tríptico de

¹ Para ampliar este tema consúltese el libro *Archivos. Cómo editar la literatura latinoamericana del siglo XX*, coordinado por Fernando Colla.

cuentos póstumo) y entre ellas se destacan, no solo la primera *nouvelle*, sino también su novela *Solo los elefantes encuentran mandrágora* (1986), así como sus cuentos². Fue una narradora original, con temáticas complejas y profundas, que permiten reflexionar sobre la condición humana, sobre la presencia del mal en el mundo, sobre las carencias sociales y personales, que trabaja desde la intertextualidad, con diversos materiales de distinta procedencia y que logra impactar en sus lectores por el magistral manejo de los recursos retóricos y narrativos. Pero claro, sus textos no son de lectura simple. Esa fue, entre otras, la causa de que fueran desplazados de las lecturas más difundidas en la literatura uruguaya. Ocupa un lugar entre los “raros y malditos”, según consigna Ángel Rama en un artículo (“Raros”), a veces ganado a fuerza de la negación a adentrarse en su mundo narrativo, otras, por lecturas políticas o decisiones personales que han limitado el espectro de difusión de su narrativa. Probablemente esta sea también una de las causas por las cuales muchos de sus documentos personales y manuscritos están alojados en Francia.

La relación Rama-Somers

“¿Quiere ser una lápida que diga esposa fiel, funcionaria ejemplar?”.

Luego de esa negra visión funeraria me dio un plazo
de seis meses para entregarle un libro.

Y así salió LA CALLE DEL VIENTO NORTE, en ese 1963.

ARMONÍA SOMERS, ENTREVISTA INÉDITA

Las palabras que encabezan este apartado forman parte de una entrevista inédita conservada en el FAS, manuscrita, sin fechar, pero, según datos que se mencionan, permite inferir que es de 1985, aproximadamente. En ella Armonía Somers expresa claramente cuál fue, a su criterio, el papel desempeñado por Ángel Rama en torno a su obra. Ante la pregunta sobre su relación con la crítica, que sabemos no fue del todo positiva hacia su obra, afirma: “Tuve críticos de la lucidez de Ángel Rama, que prácticamente me catapultó con su temperamento pasional”. Y, ante una pregunta sobre sus cuentos de *La calle del viento norte*, responde: “Creo debérselo a Ángel Rama, aquel ser irrepetible. Me buscó, pues no conocía mi identidad, y me encontró para sermonearme. Y el sermón consistió en espetarme esto: ‘¿Quiere ser una lápida que diga esposa fiel, funcionaria ejemplar?’”. Luego de esa negra visión funeraria me dio un plazo de seis meses

2 Su biografía y sus publicaciones están disponibles en páginas de internet.

para entregarle un libro. Y así salió LA CALLE DEL VIENTO NORTE, en ese 1963” (Somers, entrevistada por María Gianelli).

Esta entrevista, de la cual no se conserva más que el manuscrito alojado en el CRLA, forma parte de la heterogeneidad de documentos del FAS. Lo complementan documentos diversos, recortes periodísticos, manuscritos de entrevistas, papeles varios con anotaciones, cartas. En un artículo publicado en la revista *online Escritural*, del CRLA, he descrito el contenido del fondo, lo que me exime ahora de realizar esa revisión (Dalmagro, “Fondo”). Pero sí me interesa formular nuevas preguntas, que permiten dar un paso más allá de la catalogación o descripción de dichos documentos. Se trata de una operación hermenéutica que parte de la puesta en relación de algunos de estos “papeles”, de la articulación entre lo explícito y conocido por todos (porque ha sido publicado) y lo guardado, lo hospedado en el FAS.

Surge entonces la pregunta: ¿qué permite conocer el FAS más allá de lo que se presenta como evidente al análisis de los documentos conocidos y publicados? Es importante señalar que estos documentos constituyen fuentes directas de incalculable valor. Y cito un ejemplo. De las publicaciones de artículos periodísticos o reseñas se conservan también en el FAS los recortes con las anotaciones de la autora hechas en el margen, o bien subrayados personales, que en algunos casos se complementan con notas o papeles sueltos en donde se consigna alguna pregunta o alguna reflexión suscitada por el artículo o la reseña publicada, recortada y guardada.

Este es, justamente, uno de los valores agregados que tiene el proyecto CRLA-Archivos. Resguardar no solo manuscritos que “muestren empíricamente” la génesis de la escritura, sino también todo tipo de documentos que den lugar a nuevas investigaciones, a la posibilidad de trazar nuevas redes de relaciones y generar nuevas interpretaciones. Nuevo conocimiento, en fin, sobre los escritores latinoamericanos cuyos textos se alojan en los fondos y, en un futuro que esperamos no sea muy lejano, disponibles para todos.

Para este trabajo seleccioné uno de los tantos aspectos posibles para analizar en el contexto de los documentos y manuscritos del FAS. Se trata de la relación entre quien fuera crítico, editor, director de la sección literaria del semanario *Marcha* (entre 1959 y 1974), Ángel Rama, y la escritora.

Es posible rastrear una relación que persistió por muchos años y que tuvo varias aristas, develadas sobre todo a partir de la correspondencia inédita. También se puede reconstruir fragmentariamente esta relación a través de los recortes de artículos periodísticos guardados, con anotaciones manuscritas varias, que suman datos a los que se pueden inferir si relevamos las publicaciones de sus textos

en la editorial Arca (dirigida por Rama y José Pedro Díaz) y las publicaciones de reseñas y de artículos críticos en *Marcha*. Un repaso rápido de estos datos servirá para contextualizar la relación³.

Entre ediciones y sugerencias: el aporte de las cartas

Somers había publicado su primer *nouvelle* en *Clima* (solo dos números en 1949 y en 1950), con una segunda edición como separata en 1951 (vendida casi en su totalidad a la Biblioteca Nacional), y los cuentos *El derrumbamiento* en 1953, con Ediciones Salamanca. A partir de entonces, la mayoría de sus textos se editaron en Arca: *La calle del viento norte y otros cuentos* (1963), *Todos los cuentos: 1953-1967* (1967), *De miedo en miedo (los manuscritos del río)* (1965), *Un retrato para Dickens* (1969)⁴. Varios de sus cuentos fueron incluidos en antologías colectivas, dos de ellas con prólogo de Ángel Rama: *Aquí cien años de raros* (Arca, 1966) y *Aquí la mitad del amor, contada por seis mujeres* (Arca, 1966).

Arca fue, en ese momento, una de las editoriales más prestigiosas, protagonista del auge editorial de Montevideo de la década del sesenta. Publicar en Arca entrañaba una posición a la que no todas las mujeres accedieron y esa posibilidad Somers la tuvo de la mano de Ángel Rama.

En el FAS hay huellas de ciertos momentos de los procesos de publicación de varios de estos textos. Algunas de ellas están en las cartas y otras en anotaciones, glosas o simples referencias, como la que figura en la portada de los manuscritos de *Un retrato para Dickens*: “segundo borrador con correcciones”, “el original lo tiene Ángel Rama”. Esto nos permite leer en estos documentos las señas de esta relación. Y esto es lo que será compartido cuando esté disponible la edición virtual de estos fondos.

Una de las fuentes directas en las que me detendré especialmente son las cartas. Solo se han conservado cinco cartas recibidas por Rama. Van desde el 22 de junio de 1964 hasta el 29 de setiembre de 1977, cuando Rama se encontraba en Venezuela. Estas cartas están inéditas y conservadas en el archivo Ángel Rama (cedidas generosamente por Amparo Rama y Juan Fló)⁵. Una de ellas está dirigida desde Madrid y las otras desde Somersville o desde Montevideo. Las dos últimas mecanografiadas y en papel membretado, con la inscripción “La torre”,

3 Aclaro que solo me detendré a complementar lo que ya he trabajado en otra oportunidad (Dalmagro, “Armonía Somers”).

4 Con posterioridad a la muerte de Rama, Arca reeditó *La mujer desnuda* (1994) y publicó *Viaje al corazón del día* (1986).

5 Las fechas de las cartas son 22/VI/64; 12/XII/64; 21/III/1968; 26 de abril de 1971 y 29 de setiembre de 1977 (se respeta el formato original de las fechas).

tal el nombre con que la autora designaba su departamento en el Palacio Salvo, en Montevideo, y la dirección impresa.

En la primera de ella, del 22 de junio de 1964, manuscrita, breve (solo una carilla), dirigida a “Mis queridos amigos Ida y Ángel Rama”, les comenta que finalmente ha terminado un ensayo que Rama le pidiera para publicar, sobre “los orígenes reales de mis personajes”. La carta presenta aspectos muy ricos para el análisis de la relación Rama-Somers. Por una parte, la evidencia de la insistencia de Rama en pedirle a Somers que escriba, que publique y, por otra, la manifestación por parte de la escritora de sus impulsos de romper sus escritos, siempre incompletos para ella, pero que (y esto está documentado en varias notas), gracias a la participación de su marido, que le impidió hacerlo, se han conservado. En el caso de este ensayo, que terminó publicándose como “En la morgue con mis personajes”, en el original manuscrito —del cual se conservan tres versiones en el FAS—, hay una anotación de la autora que dice: “2º. Rama quita Una noche”, haciendo referencia al título original que ella había propuesto: “Una noche en la morgue con mis personajes” (Rama, “En la morgue”).

Deja librado al buen juicio del crítico la publicación o no del ensayo, y aclara que, en caso de no hacerlo, “favor aceptarlo a título de ofrenda personal de amistad como moneda literaria para resarcirlos de mi *magisterio exterior*, que debe ser algo insoportable” (énfasis en el original).

Entonces: no solo acepta sugerencias sino que escribe a pedido pero con la idea de la escritura como un don de amistad. Las pruebas del trabajo que le dio escribir el ensayo están en los manuscritos hospedados en el FAS, en tres versiones muy intervenidas con correcciones, tachaduras y cambios varios.

En la segunda de las cartas, manuscrita también, enviada desde Madrid el 12 de diciembre de 1964 y dirigida a “Mis queridos amigos Ida y Ángel Rama”, además de relatarles las peripecias de su viaje en el contexto de la beca otorgada por la UNESCO para estudiar los centros de documentación europeos (y esto en relación con sus tareas docentes en la Biblioteca y Museo Pedagógico de Montevideo), hay unas líneas que me interesa citar:

[...] he sabido que Uds. se ocupan de “mis hijos”. Muchas gracias por lo que eso representa estando lejos. Y ya que estamos en el tema, mis dos noticias personales: primero, que me arreglé para quedar embarazada (padre desconocido) y dar a luz una pequeña *nouvelle*, quizás para cien páginas cuando esté a punto, entre mis celadores de la Unesco, los bares del *Quartier* latino y una sucesión de altibajos hoteleros de los que no voy a darles una muestra [...] Bueno: y la otra novedad es que volví a corregir *La mujer desnuda* (!), esa obsesión de mi vida y de cuya última copia —ahora penúltima— los había hecho depositarios [...].

Y en otro fragmento de la carta afirma: “Ya ven, pues, mis queridos amigos, que no les he dejado de funcionar somersianamente pese a las dificultades del contrabando, cuyos capítulos confidenciales les envió”. Consignamos que el manuscrito anticipado en esta carta se publicó finalmente en la editorial Arca, en 1965, con el título de *De miedo en miedo. (Los manuscritos del río)*. Menciona dicho título en la carta, habla de la nueva *nouvelle* como su “hijo putativo” y les comenta sobre la necesidad de ir a ver nieve para “recoger una sensación relacionada con mi personaje”.

Reitera cómo ha sufrido escribiendo esa novela y confiesa también que le leyó a alguien los borradores y que esta persona le dijo, al finalizar: “es su hombre desnudo, pero encontrado en la calle”. Confiesa también que “eso me ha dejado pensando”, y continúa: “En fin, no es el minuto —*pas encore*— de hacer testamento”.

Tanto las palabras como el tono cordial de la escritura dan cuenta de una relación fluida, amistosa y, además —y esto es lo que importa en aras de la relación que venimos trabajando—, de la confianza depositada por la escritora en la valoración que hace Rama de sus textos. Es a él a quien le confía los anticipos de sus futuros relatos, es en él en quien deposita originales, es Rama un primer “guardián” de su memoria escrita y es también a quien cuenta pormenores del proceso de escritura proporcionando tanto datos empíricos (adónde iba a buscar datos, desde dónde escribía, etc.) como angustias personales: “Pero he sufrido mucho escribiendo esas páginas [...] Bueno: vamos a no gotear sentimentalmente, que no nos sienta”.

Se despide con la convicción de un encuentro en Montevideo y una alusión a la situación política del momento: “Allá, por fines de febrero, estaremos con Uds. Si nuestro Uruguay existe entonces. La cosa está que arde ¿no?”.

Para ese entonces, Rama ya le había publicado un volumen de cuentos y ya había escrito varios artículos en los cuales resaltó el valor y la calidad estética de su escritura (algunos de los cuales consideraremos en un apartado posterior del presente artículo). Por eso es que estoy convencida de que compartir la edición virtual de estas cartas contribuirá a fortalecer esta relación pública puesta de manifiesto a través de publicaciones varias, y dará la posibilidad de contrastar dichas publicaciones con documentos de primera mano, que brindan otra perspectiva: la subjetividad de la relación al desnudo.

Hay un aspecto que se puede inferir de la lectura de algunas notas y que se complementa con el contenido de las cartas y es el movimiento presión/aceptación. Son varios los fragmentos manuscritos que dan cuenta de que Rama debía insistir y persistir en su insistencia con el fin de que Somers entregara sus escritos

para su publicación. Así lo demuestra también la carta que enviara el 21 de febrero de 1968 acompañando las palabras de presentación de una conferencia convocada por Rama que tuvo lugar en Punta del Este. Allí Somers afirma: “Pienso que no reincidiré más, así que *no se haga ilusiones en materia de conferencias*” (énfasis añadido), dejando en claro que solo se presentaba por responder a un pedido de su amigo. En la carta le comenta también sobre la marcha de la *nouvelle Un retrato para Dickens*: “creo que estará en limpio después de turismo”, y lo invita a visitarla a Somersville, su casa en la costa uruguaya.

También están entre los documentos del FAS los recortes de periódicos en donde se publicita la conferencia, que se tituló “Sobre la realidad del imaginario” y se publicó años más tarde en *Brecha* (1990).

La próxima carta, del 26 de abril de 1971, está mecanografiada y con un membrete que usaba Somers tanto en sus hojas como en sus tarjetas. Con la imagen del Palacio Salvo (donde habitaba), la leyenda “La Torre” y la dirección. Está dirigida a “Queridos Ángel y Marta”. En esta carta hace referencia a otras enviadas por Rama, una por intermedio de Claudio, otra dejada debajo de la puerta, y se disculpa por la demora. Es una carta extensa y con un rico contenido para comentar. En primer término, menciona que ambos (Rama y Somers) han padecido internaciones, pero que ambos han “sobrevivido”. Luego de realizar algunos comentarios diversos, escribe:

Usted se interesa por lo mío y paso a informarle:

Trabajo oficial: creo que debo retirarme, así al menos me aconsejan a nivel médico. Salud, mejor, aunque no la de antes. Creatividad: cero. Y no sé qué decirle de esto último a usted, *a quien debo tanto empuje*. (Énfasis añadido)

Y continúa haciendo referencia a lo que le había dicho su médico, en tono de broma, acerca de su escritura:

Hablando anoche con mi médico sobre el asunto, y como parece que ha decidido tomarlo en broma, me dijo que, así como algunos animales tienen un corazón linfático, a lo mejor el mío era uno de esos y se me frustró por desequilibrios en el sistema [...] sabe Ud. qué rabia me ha venido, con lo que se valora la sangre tanto la de adentro como la que se desparrama por algo importante. De modo que si, con mi próximo retiro de los antros burocráticos, no logro suplantarlo a aquel corazón de linfa por otro más universal, eso se llamará el desastre, y lo invito al estruendo. No creo que yo caiga ante mí con el solo ruido de la tristeza.

En otro momento le cuenta que está armando una publicación en una revista y no consigue “un alma que se animara a escribir ocho o diez páginas sobre narrativa latinoamericana actual”. Los critica cuando afirma: “Todos muy ladinos, pero la perspectiva de trabajar con método y algunos documentos a la vista los paraliza”. Y aprovecha también para consultarlo sobre si él tiene algunos estudiantes de su universidad (Rama estaba en Venezuela en ese momento) que quisieran participar. Cierra la carta con una posdata en la cual le comenta que envió su *Un retrato para Dickens* al concurso del municipio: “Ya sabrá con qué seguridad se irá al diablo. Tengo también que decirle que la protagonista murió. Era una mujer estupenda”. Y se despide con palabras de agradecimiento y cordialidad: “*Gracias, Rama, por aguantar*. Y también por su ofrecimiento hospitalario. No olvide guardarse aquel afiche de su conferencia, que me causó tanta gracia [...] Marta estará escribiendo” (énfasis añadido).

Como podemos observar, el tono de la comunicación es amistoso y siempre están presentes las dos cuestiones antes mencionadas: la ayuda de Rama, el empuje para que ella siga escribiendo, y la poca estima que tiene la propia autora sobre sus obras. Siempre está el deseo de romper, de no seguir escribiendo, el dolor de la escritura, la falta de confianza en la obtención de premios. Esto tiene que ver también con la falta de reconocimiento que tuvo en el medio literario de la década del sesenta en Montevideo. Por eso la importancia del rescate de su relación con Rama, porque siendo, como fue, uno de los gestores y críticos culturales más importantes de la época, es uno de los pocos que se preocupó en ese momento por estimular la narrativa de Somers y de promover su difusión atendiendo fundamentalmente a la calidad literaria de sus escritos, lo que colocó por encima de todo otro cuestionamiento.

Y es este uno de los aportes importantes de la posibilidad de acceder a la lectura de documentos inéditos, que ponen en valor la necesidad de resguardar la memoria escrita en lugares en donde se pueda asegurar una lectura lo más amplia y objetiva posible.

Rama fue, también, un sabio consejero al cual apelaba la autora cuando otra editorial que no fuera Arca publicaba algunos de sus cuentos. Esto se pone de manifiesto en la última carta que tomaremos en consideración, con fecha 29 de setiembre de 1977, mecanografiada y escrita en papel con el membrete de La Torre y la dirección. En esta carta Somers responde a una postal que ha recibido para “Noel” de parte de Rama —lo que indica que la relación postal se ha mantenido—, con temor a no acertar con la dirección de la pareja Rama-Traba en Venezuela. Lo interesante del contenido de esta carta es la importancia que Somers otorga a los consejos de Rama sobre cómo actuar ante un caso que le preocupa mucho

y que es el de un prólogo a una publicación de sus cuentos en Buenos Aires, por parte de la editorial Calicanto. Le dice: “Y el tal prólogo no solamente no me satisfizo sino que tuvo la virtud de soliviantarme. Este fenómeno tal vez haya obedecido a que, *por mi mala costumbre de tener sus opiniones tan solventes*, yo no pudiera aceptar cosas como estas [...]” (énfasis añadido). Y cita textualmente algunos fragmentos de dicho prólogo y le proporciona algunas explicaciones que fundamentan su enojo, basado en que la autora del prólogo “develaba” relaciones entre lo pedagógico y lo literario, con lo cual Somers no acordaba. Le comenta a Rama: “Como Ud. sabrá, hasta me he retirado de la docencia, y esa reapertura de mi vida personal no me pareció lo más a propósito para servirle en bandeja a un público con el que estoy más bien en relaciones misteriosas, tanto por no mostrarme jamás de cuerpo presente como por los mensajes que les enví con mi literatura”.

Al finalizar la carta sostiene: “De ahí que yo le agradecería me alcanzara usted alguna palabra en mi descargo [...] ¿Usted qué opina? Se imaginará, por lo que le he dicho, *cómo necesito una carta suya* antes de echarlo todo a rodar” (énfasis añadido). Y se despide afectuosamente.

Como hemos podido comprobar, estas pocas cartas dan cuenta de una relación intensa, sostenida por muchos años, que ponen de manifiesto un respeto mutuo, una profunda y doble admiración: por parte de Rama, hacia la escritura de Somers, y por parte de Somers, de la valoración crítica de quien fuera en ese momento una de las personalidades más destacadas de la crítica cultural no solo de Uruguay sino de toda Latinoamérica.

“El bicho tan fuera de serie” y el acompañamiento de Rama

Otro aspecto de esta relación lo constituyen los artículos publicados por Rama sobre la narrativa de Somers en el semanario *Marcha* (véase la bibliografía). Comenzaron en el año 1959, con un panorama general de la literatura del momento, en donde dedica un apartado especial a la originalidad de la narrativa somersiana:

[...] por otro la expresión reprimida de un erotismo turbulento y la *contrastada, original, invención multiforme* de los dos libros de Armonía Sommers [sic], *La mujer desnuda* (1951) y *El derrumbamiento* (1953). [...] ha dado una narrativa más adusta y más dramática, donde impera el desgarrón afectivo, a veces el cinismo, y en que el sexo ocupa el centro de la angustia y la rebeldía. (Rama, “Testimonio”, énfasis añadido)

Y en varios artículos dedicados, ya a la narrativa uruguaya en general, ya a la cada vez más creciente presencia de la mujer en la narrativa, ha dejado siempre en claro cuál es su valoración de la estética de Somers.

Me interesa resaltar que todos los artículos estaban celosamente guardados entre los archivos de la escritora, cada uno de ellos subrayado, marcado o con algún comentario o referencia (generalmente con un lápiz rojo para destacar lo que le interesaba de cada artículo) de la autora, tal como ya hemos consignado.

Es así que el FAS nos permite también acceder a la faceta en donde se cruzan las fronteras entre lo público y lo privado. La recepción de la obra por parte de uno de los críticos literarios más reconocidos de Latinoamérica y a su vez la recepción de esa crítica por parte de la autora que los ha generado, en un ir y venir del que solo el acceso a estos documentos puede dar cuenta.

Otro de los artículos que también están hospedados en el FAS, detalladamente subrayado, es el que se titula “La púdica dama Literatura” (*Marcha*, 1959), en donde Rama critica los temas tabúes de la literatura uruguaya, sobre todo los sexuales, signo de la hipocresía de la sociedad que se niega a ver su presencia en todas las manifestaciones de su vida, en tanto, afirma, Somers “se anima” a introducirlos en forma directa en sus relatos “sórdidos, cuya audaz resolución literaria les confiere categoría estética nueva” (21).

Lo mismo sucede con el muy citado artículo “La insólita literatura de Somers: la fascinación del horror”, del año 1963, en el cual expresa calificativos para la obra de Somers que fueron repetidos innumerables veces por estudiosos y críticos:

Todo es *insólito, ajeno, desconcertante, repulsivo y a la vez increíblemente fascinante* en la obra narrativa más inusual que ha conocido la historia de nuestra literatura: los libros de Armonía Somers. Ellos, por sí solos, componen una *literatura fuera de serie*, que no tiene vinculación aparente con las restantes creaciones de nuestra cultura, lo que acrecienta su carácter de *insólito*... En una literatura como la uruguaya, dominada por las formas tradicionales del realismo, [...] establece una órbita distinta, única, cuya fascinación es innegable. (30, énfasis añadido)

Considero que este juicio de Rama es uno de los más acertados que se han pronunciado sobre su obra. Acotado, conciso, pero abarcador de las distintas facetas de su narrativa. Lo retomo porque es interesante confrontarlo con el efecto que esta publicación provocó en la autora, manifestado muchos años después, en una entrevista en la cual reconoce la autoridad de Rama como crítico literario (“dada la fuente”), y luego ensaya otros finales posibles para sus cuentos, pero imposibles de conciliar con sus preocupaciones y su modo de entender al hombre, al mundo y la literatura. Asegura: “aunque deba decir que Rama no me

condenaba, al contrario, más bien me catapultaba literariamente con su página, a cuatro columnas... Y en mi favor, diría que yo no inventé ese horror del título de Rama, solo parecería que el horror me eligiera a mí para representarlo, para darle, si acaso, funcionalidad hablante” (Somers, “Diálogo” 243).

Pero, también, en otro artículo, “Mujeres, dijo el penado alto” (1966), en donde analiza la presencia y las modalidades narrativas de las mujeres en la literatura latinoamericana, la crítica de Rama no puede desprenderse de una mirada masculina. Sin embargo, nos interesa resaltar el criterio de valoración utilizado en relación con Somers: lo sorprende la originalidad, lo que permite diferenciarla del resto de las narradoras, sin encasillarla en serie, grupo o categoría alguna, y menos aún en la tipología correspondiente a la escritura de “las criaturas femeninas”. La calificación de “bicho tan fuera de serie” sustenta una escritura para minorías y no lejana a la elegida por Somers:

[...] en cuanto a Armonía Somers, *es un bicho tan fuera de serie* que es imposible intentar ubicarla con respecto a las restantes *criaturas femeninas*. Las anteriores parecen convocar al público; Armonía Somers parece rechazarlo desde el comienzo apelando a carteles como aquellos que se usaban en *El lobo estepario* de Hesse para anunciar que se trataba de cosas “solo para locos”. *Solo para pocos*, podría ser la divisa de la uruguaya, para una minoría de lectores pacientes, dispuestos a la exploración *más chirriante y más desagradable* a que puedan ser convidados por *escritor* [...] creo difícil negar la *calidad original profunda* que la distingue. Junto a ella, cualquiera de las restantes escritoras parece convencional, salida de una revista femenina ilustrada. Armonía Somers, en cambio, está en la *literatura más absurda, aunque sea la más torturada, la más difícil*. (Rama, “Mujeres” 30, énfasis añadido)

La lúcida opinión de Rama identifica rasgos claves en la literatura de Somers, mantenidos y exacerbados a lo largo de toda su trayectoria narrativa y puestos de relieve por un crítico agudo y atento a las potencialidades creativas de los escritores latinoamericanos.

A modo de cierre

Insisto en afirmar que las relaciones que hemos podido establecer solo han sido posibles a partir del acceso a los documentos hospedados en el FAS, en el CRLA, los cuales formarán parte de los “Archivos virtuales latinoamericanos” una vez que se concluya la tarea de catalogación, digitalización y puesta en línea. Esta tarea ya está iniciada, pero queda mucho camino por recorrer hasta lograr que estos archivos se compartan a través de su difusión en Internet. Pero estamos en marcha

y probablemente pronto estos documentos estarán disponibles para compartirlos con investigadores y estudiosos que, seguramente, se plantearán nuevas preguntas, generarán nuevas relaciones y enriquecerán los pocos trabajos hasta el momento publicados sobre la obra de Armonía Somers. Una vez lograda esta meta podremos decir que nuestro objetivo (el del CRLA y el mío particular) se ha cumplido.

Obras citadas

- Campodónico, Miguel Ángel, Nicasio Perera San Martín y Sylvie Josserand.
“Presentación del programa Archivos virtuales latino-americanos.
Estado del programa y nuevos fondos”. Web. 21 de enero de 2014.
- Colla, Fernando, coord. *Archivos. Cómo editar la literatura latinoamericana del siglo XX*. Poitiers: Archivos; CRLA, 2005.
- . “La colección ARCHIVOS”. Colla, *Archivos*, 11-31.
- Dalmagro, María Cristina. “Armonía Somers/Etchepare: las huellas biográficas”. Dalmagro, *Desde los umbrales*, 45-99.
- . *Desde los umbrales de la memoria. Ficción autobiográfica en Armonía Somers*. Montevideo: Biblioteca Nacional de Uruguay, 2009.
- . “Fondo Armonía Somers: el cruce del océano y el resguardo de la memoria”. *Escritural. Écritures d’Amérique Latine* 5 (marzo de 2012). Web. 21 de enero de 2014.
- Josserand, Sylvie. “Las ediciones electrónicas de Archivos”. Colla, *Archivos*, 217-238.
- Lois, Élidea. “Métodos y procedimientos”. Colla, *Archivos*, 125-168.
- Rama, Ángel. “En la morgue con mis personajes”. *Marcha* 1214, Montevideo, 17 de julio de 1964: 29-30.
- . “La insólita literatura de Somers: la fascinación del horror”. *Marcha* 1188, Montevideo, 27 de diciembre de 1963: 30.
- . “Llegaron los alacranes”. En “Testimonio, confesión y enjuiciamiento de 20 años de historia literaria y de nueva literatura uruguaya”. *Marcha* 966, Montevideo, 3 de julio de 1959: 16B-22B.
- . “Mujeres, dijo el penado alto”. *Marcha* 1290, Montevideo, 28 de enero de 1966: 30-31.
- . “La púdica dama ‘literatura’”. *Marcha* 1040, Montevideo, 23 de diciembre de 1960: 21.
- . “Raros y malditos en la literatura uruguaya”. *Marcha* 1319, Montevideo, 2 de septiembre de 1966: 30-31.
- . “Las mujeres también narran”. En “Testimonio, confesión y enjuiciamiento de veinte años de la nueva literatura uruguaya”. *Marcha* 966, Montevideo, 3 de julio de 1959: 16B-22B.
- Somers, Armonía. “Diálogo” (con Miguel Ángel Campodónico). *Armonía Somers. Papeles críticos*. Montevideo: Linardi y Risso, 1990. 225-245.
- . Entrevistada por María Gianelli. 1985 (?). Manuscrito inédito.